

San Sebastián ha abierto la veda del *txotx*. El más sidrero de los santos marca, un año más, la pauta que conduce al personal sediento por la senda del *txotx* y el *txiri*, a la voz de *mojon* y a la sombra de las *kupelas*. Son tres meses de nocturnidad nada alevosa y sí ligeramente *ebriosa*, todo hay que decirlo, mientras probamos la sabrosa tortilla de bacalao —cebolla bien pochada, bacalao desmigado, huevos frescos y un apunte de perejil finamente picado—, el bacalao frito con tiras de pimiento, el txuletón a la brasa, para ser comido troceado y en amigable cuadrilla, el queso Idiazabal y las nueces del país. Todo ello degustado de pie, según exigen los cánones, aunque cada vez abundan más los comodones, que no quieren ni oír hablar del ritual.

Decimos ritual porque hoy día la peregrinación por las sidrerías, antes incluso del día de *San Sebastián*, ha adquirido patente de rito litúrgico y los pueblos que circundan a *Donostia* son un hervidero de *sagardozales*. Con *Astigarraga* como epicentro, *Usurbil*, *Zubieta*, *Oiartzun*, *Hernani*, *Urnieta*, *Andoain*, *Zizurkil*, *Ikastegieta*, *Legorreta*, *Tolosa*, *Abaltzisketa*, *Igeldo*, *Mutriku* y *Rentería* cuentan con santuarios sidreros.

En la versión actual, la fiesta de la sidra poco



tiene que ver con las antiguas costumbres, pongamos que en la época del *bertsolari Txirrita*, cuya mejor obra se gestó al frescor de tragos de rico *sagardo*. Pero —aparte esta moda trimestral y urbana, cada día más pujante, de acudir presto a la llamada de *mojon*—, a lo largo de los siglos apenas si ha cambiado el emplazamiento geográfico de manzanos, lagares y *kupelas*. Presente esta fruta en todo el área verde de *Euskal Herria*, sus raíces prenden con más fuerza en los aldeaños de la capital guipuzcoana. De todo ello levantaba ac-

ta el alavés *José Joaquín de Landázuri*, quien a finales del siglo XVIII escribió en su «Historia de Guipúcoa»: «...de los árboles fructíferos, disfruta mucho la gente guipuzcoana, singularmente del manzano, pues generalmente se hace en toda esta provincia mucha sidra; pero sobre todo es grande la cosecha de este brebaje en *Tolosa*, *San Sebastián*, *Hernani*, etcétera, y cuyo producto es muy cuantioso a favor de los cosecheros».

Eran tiempos en que se bebía la sidra en el día a día; no como en la actualidad, en que participamos en el *paripé* de una sola noche romera, para olvidarnos el resto del año de tomar este zumo ligeramente alcohólico de la manzana, bebida sana y gratificante donde las haya. De calidad contrastada, por supuesto, muy lejos de la que bebían novicios y coristas de *Arantzazu* hacia mil seiscientos. Mientras los frailes tomaban «muy rico vino tinto de Rioja», a los primeros les servían «la *zidra*, vsual bebida de aquella tierra, que estaba dañada...», como levantó acta *Fray Juan de Luzuriaga*, cuando relata los milagros de *Fray Miguel de Espelosin*, refitolero del convento.

RUTA DE KUPELAS